PEDRO PÉREZ FERNÁNDEZ y JOSÉ GAMERO

A la vera der queré

SAINETE ANDALUZ

en un acto, dividido en dos cuadros

MÚSICA DEL MAESTRO

ALVAREZ DEL CASTILLO



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1909

Pedro pérez fernández

Á LA VERA DER QUERÉ

Á LA VERA DER QUERÉ

SAINETE ANDALUZ

en un acto, dividido en dos cuadros

LIBRO DE

PEDRO PÉREZ FERNÁNDEZ y JOSÉ GAMERO

música del maestro

ALVAREZ DEL CASTILLO

Estrenado en el TEATRO CÓMICO el día 10 de Julio de 1909



MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11

(Teléfono número 551

1909

A nuestro queridísimo amigo,
el maestro Vives,

Los Autores.

¡Loreto!

¡¡¡Bendita sea tu madre!!!

CANTO LLANO

—¡Sursum corda!

—Gratias hagamus dómine *Chicote* nostrum.

—Gloria, laus, et honor tibi sit.

—Gratiam tuam quæsumus *Chicote, A la vera der queré* nostram infunde.

—Per eundem Christum Dominum nostrum.

—Amen.

REPARTO



PERSONAJES	ACTORES
CARMELILLA	Srta. Prado.
ESPERANZA	Sra. Franco.
ROSA	Srta. Román.
UNA GITANA	Sra. Castellanos.
PAZ	Srta. Borda.
GABRIELA	Aguila (J.)
ANGELES	García.
VERÓNICA	Girón (C.)
PELIGROS	Gil.
LUZ	Crespo.
SALUD	Soriano.
SERAFÍN	Sr. Chicote.
CAROLO	Castro.
DON CARLOS	Delgado.
RICARDO	Ponzano.
MANOLO	Alonso.
UN CIEGO	Ortiz.
PERICO	González.
LUIS	Peinador.
GRIGRÍ UN SERENO	Fernández (J.)

Coro general

Derecha e izquierda, las del actor

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Escena dividida. Habitación con reja á la calle y calle. Es una noche de verano en Sevilla. Es la gloria después del calor del día. A la izquierda, la calle, que es estrecha, solitaria y oscura. Una calle del barrio de Santa Cruz con sus rejas moras, y sus floridas azoteas. La parte de la derecha es una sala baja; una pequeña habitación donde se ve en el foro un aparador con vasos, botellas, platos, dulces, copas, etc. Tres ó cuatro sillas y una mecedora. En primer término de la derecha, una mesita pequeña arrimada á la pared, y encima de ella, un pequeño brazo de luz eléctrica. Segundo término derecha, puerta. Frente á la mesa, ó sea en el primer término de la izquierda, una reja cuajadita de flores, y frente á ésta en la otra acera de la calle, otra reja que forma con la anterior singular contraste; pues mientras en la de la sala, da la luna y es un jardín y parece que se está riendo, la de la calle, es triste, negra, permanece cerrada, no tiene flores y está en la oscuridad. Nosotros sentimos mucho lo que le pasa á esta reja, pero no podemos remediarlo.

(Al levantantarse el telón aparece Serafín limpiando copas y platos con una servilleta. Es el mozo de la casa cuya se supone la habitación. Viste guayabera y gorrilla.)

SER. Pues señó, buen día de ajetreo está er diíta este de hoy. ¡Camará qué víspera de santo de la señorita Carme! ¡Ni que fuá er santo!

Está er patio más animao que una bronca en la calle. (Mirando la hora en su reloj.) ¡Josú! las onse y mi Araseli de mi arma estará pegá á los hierros aguardando al sinvergüensa de su novio, que soy yo. (Coge una botella.) Este ofisio de criao es que no se pué resistí. Pasa uno cá trago amargo... (Bebe.) ¡Puaf! ¿no lo dije? ¡Er pajolero pretolio! (Bebe de otra botella.) ¡Ah! esto ya es otra cosa. ¡Y que estoy yo esta noche en punto, pa cogé una tajá de las der Corpu Christi! (Un momento antes ha salido Carolo á la calle y mira por la reja cuando Serafín vuelve á beber.) ¡Anda! (Esconde la botella.) ¡M'ha visto, m'ha visto! Grasias que no puede decirlo porque es mudo. Güenas noches, señorito Carolo.

CAROLO ¡Ah, ah! (Sigue paseando. Es un señorito joven, bien vestido, casi elegante. Es mudo. No es tipo grotesco ni mucho menos.)

SER. ¿Qué traerá este pájaro á estas horas por aquí? Mi amo le teme más que á un amigo íntimo borracho. Como que es el hijo del sastre, y er gachó no hablará; pero es el encargao de presentá las facturas y se hase entendé. Claro, como que este es el idioma universal. (Acción de pedir dinero.)

CAROLO (Acercándose á la reja.) ¡Ah, ah!

SER. ¿Eh? ¡Que me maten si te entiendo!

CAROLO (Presentando un papel.) ¡Eh, eh!

SER. Una facturita, ¿eh?

CAROLO ¡Ah, ah, ah!

SER. Que te alivies.

CAROLO ¡Ah, ah! (Quiere decir que entregue el papel á la señorita, que es muy guapa.)

SER. ¿Que soy guapo? Grasias, hombre. Sí, se la entregaré.

CAROLO (Le da la mano, despidiéndose.) ¡Ah, ah! (Mutis tercera izquierda.)

SER. Adió, Merquiade Arvare. (Rompiendo el papel en cachitos.) Yo no le doy un disgusto á mi amo por ná de este mundo.

(Sale Carmelilla, que es una muchacha de la clase media, muy limpia y muy primorosa.)

CARM. Hola.

SER. (Quitándose la gorra) Señorita...
CARM. Ponte la gorra, hombre, ponte la gorra.
SER. Grasia.
CARM. ¿Qué haces?
SER. Ya lo ve usté. Aquí prisionero, señorita.
CARM. Pues yo te abro la jaula. Ya te puedes ir, que debes está deseando ver á Araseli.
SER. Es usté más güena que er pan.
CARM. Bueno, bueno.
SER. Adiós, señorita.
CARM. Y cuidado con lo que se hase.
SER. No se deja.
CARM. ¿Eh?
SER. Na, señorita. (¡Qué güena é! Esta noche no vengo hasta er sé de día.) (Mutis.)
CARM. No pué sé. Me aburre la fiesta del patio. (Se sienta en la mecedora á la ventana. Le da la luna en la cara.) En fin, vamos á robarle un ratito al sueño y aquí sentadita, á la lunita clara, á soñá, Carmelilla, á soñá despierta y á pensar en palasios dorados y prínsipes rubios, como diría Perales. ¡Qué estúpido es Perales! Como poeta dise unas cosas... escribe tan bonito... (Leyendo en el abanico.)

. . . .
. . . .

Pobrecita desamada
del Amor.

. . . .
. . . .

Princesita delicada,
florecita perfumada,
reina flor.
Te marchitas ignorada,
eres dulce enamorada
sin amor.
En un beso, enloquecida,
á un galán darás tu vida
temblorosa de placer;
pero la suerte te deja
prisionera en una reja,
esperando,
deseando,

á quien no ha de parecer.
Diosa, Virgen y Mujer.
Reina flor.

....

....

¡Pobrecita desamada
del Amor!

(Entra Esperanza que es una chiquilla muy nerviosa y muy habladora.)

ESP. ¡Josú, qué caló, Josú, qué sofocasión, Josú, como está la noche, Josú qué veranito! Oye: ¿á qué he venío yo aquí? ¿á qué he venío yo aquí? ¡Ay, no sé donde tengo la cabeza!

CARM. ¡Hija, habrás venío á buscarla!

ESP. ¿Y tú que hases aquí? ¿Por qué no estás en la fiesta? Anda, nunca farta un desesperao.

CARM. ¿Desesperao? ¿Pero soy yo tan fea, tan fea?

ESP. No te aflijas, mujé.

CARM. ¿Afligirme? ¡Es poco! Llorá, rabiá, mordé. Por supuesto, que la curpa de tó la tiene la calle donde hemos vivido hasta ahora. Tan oscura, tan estrecha y yo allá en lo úrtimo, en lo más oscuro, en lo más estrecho, ¡arrinconaíya! ¿Qué mosito iba á llegá hasta allí si pa podé pasá sin rosamiento tenía que desnudarse?

ESP. Bueno, bueno, ¿vas á quedarte aquí toda la noche?

CARM. ¡Pchs!

ESP. Pues voy á escribirle á Ricardo, ¿sabes? y cuando venga le entregas tú mi carta.

CARM. ¿Pero no vas á pelá la pava?

ESP. ¿Yo? ¿Con la fiesta que hay en er patio?

CARM. Mujé ¡me pones fuera de tino! ¡Eso no es queré!

ESP. Bueno, bueno, á cayá. (Se sienta á la mesa.) Voy á escribí. ¿Con qué se pone querido?

CARM. Con k.

ESP. (Escribiendo.) Queridísimo Ricardo de mi vida, de mi alma y de mi corazón...

CARM. ¡Uno, señor, uno solo! ¡Pero si yo no pido exagerasiones! ¡Si con uno me conformo! Y además, no lo quiero cónsu de Chile pre-

cisamente. Uno, pa quererlo mucho, ¡mucho!, pa haserlo rabiar con la esperanza der primer beso, con el eterno mañana y como ha de llegar el día... ¡Qué noche la der primer beso! Habrá que ver la cara que ponga er muy zalamero cuando tenga serquita de los suyos el vasito de mis labios dispuesto á guardar ese secretito primero, y se le separe, y vuelva á acercarse, y torne á separarse y se ponga nervioso, nervioso... temblando temblando... ¡Señor, qué beso y qué noche la del primer beso! (Al público.) ¡Lilas!

ESP. Ea, ya está. Y déjate de pamplinas que cuando menos lo esperes... Otras más feas que tú... Ahí tienes á Rosarito, cada día un novio.

CARM. Y cada día encorvándose más. Como que pa enterrarla van á tené que buscá un coco de la Habana. ¿Y qué me cuentas de Clotilde? ¿Has visto qué suerte? El novio de ahora...

ESP. Un real mozo.

CARM. Y más limpio que una patena. En cambio ella es espesilla, espesilla. Lleva siempre las uñas con alivio de luto. Y cuando el alivio está en las uñas, no quiero figurarme donde estará el luto riguroso.

ESP. ¡Hay cá contraste!

CARM. Pa contraste er matrimonio del número diez. A ella no se le ve er fin; se pierde de vista. Dan ganas de preguntarle; diga usté, ¿qué temperatura hase por ahí arriba? Y él en cambio, chiquitiyo, menuíyo, pecoso... Parese un lápi mascao... Pa abrocharle la tirilla tiene la mujé que subirlo ensima e la cómoda.

ESP. Es que tienes desgracia pa los hombres.

CARM. ¡No sé! ¡No sé! ¡Que no soy coqueta, que no me gusta bailarles el agua, que no sé hacer señas y señas con los ojos y con la boca y con los dedos, como haces tú en cuanto ves á un mosito, que no parese sino que has robao el as der triunfo.

ESP. Oye, oye, conmigo no te metas.

CARM. ¡Contigo y con la que me dé la gana!

ESP. Pues si sigues así me voy.

CARM. Pues vete, porque estoy más achará que una gata metía en un saco.

ESP. ¿Ah, sí? ¡Qué haya alivio! (Vase.)

CARM. Allá va. En cambio él está loco por ella. Hay hombres para tó. Y es que los ojitos del alma son présbitas; cuanto más se acercan menos ven.

Música

(Se oyen dentro voces y mucho jaleo.)

VOZ (Dentro.)
Una fiesta se arma
con tres figuras:
una canta, otra baila
y otra murmura.
Ole con ole,
tus ojos no son ojos
que son dos soles.

CARM. (Hablado.) Verás, Carmelilla, una noche estando tú sentá en er patio asín, con er vestío recogío asín (Va haciendo lo que dice.) pa que se vea... ¡asín! ¡asín! Llega Pedro. ¡Vaya, que se llame Pedro. Y se te planta delante y te dise. (Coge una silla y supone que es la silla ella y ella el hombre.)

(Cantado. Voz de hombre.)
Macarenita gitana,
flor temprana,
tulipán,
Zurtana de Andalucía,
Zurtana del arma mía,
mu güenas noches, Zurtana.

(Mujer.)
Dios le guarde á usté, Zurtán.

(Hombre.)
Ay, yo tengo un rinconsito
chiquitito,
cuajaíto
de clavele,
un nidito
mu bonito

de querele
para tí.

(Mujer.)

Pues yo quiero una casita
chiquitita,
no me peta
una maseta
pa viví.

(Hablado.) Y entonses va él, se echa el pelo pa atrás y agarra y dice:

(Cantado. Voz de hombre.)

Anda mi nena
niña morena,
manda y ordena
sin dilación.
Por tu parmito
tan rebonito
á pié cojito
voy ar Japón.

(Mujer.)

Ay, Jozú, qué atrosidá;
ay, Jozú, como está usté.

(Hombre.)

Un besito nada más.

(Mujer.)

¡Ay, Jozú, déjeme ya!

(Hombre.)

¡Ay, Jozú, María y José!

(Hablado.) El muy granuja que ve que ya me está á mí temblando el pulso, se pone las manos sobre el corazón, se hinca de rodillas y se arranca corto, ceñío y por derecho.

(Cantado. Voz de hombre.)

De aquí no me levanto ni arrastrao.
Aquí me tiene usté de amor perdío.
Aquí me tiene usté medio guillao.
Aquí voy á perdé jasta er sentío.
Aquí me encontrará en invierno helao.
Aquí estaré en verano derretío.

(Mujer.)

¡Pobrecito mío!

(Hablado.) ¿Y quién deja á un hombre de rodillas?

(Cantado.)

Levántese usté, compare;
levántese usté, gitano,
ahí va mi mano
arse usté ya.

(Hombre.)

Gracias, chiquilla.

(Mujer.)

No hay de qué darlas.

(Hombre.)

¿Baila usted reina
las seguidillas?

(Mujer.)

Voy á bailarlas.

(Hombre.)

¡Olé Sevilla!

(Termina el número bailando.)

CARM. (Mirando por la reja.) Ahí viene Ricardo. Ahora va á ser ella. Y yo condená á sentir el amor serquita, serquita... ¡Siempre *á la vera der queré*!

(Entra Ricardo por primera izquierda. Señorito con sombrero de paja ó ancho, zapato, pantalón blanco, etc.)

RIC. (Acercándose á la reja.) Buenas noches, Carmelilla.

CARM. (Con lo guapo que es.) Buenas noches, Ricardo.

RIC. ¿Está Esperanza?

CARM. Está Esperanza.

RIC. Pues si no es molestia, le voy á pedí á usté un favó. Que nos deje la reja.

CARM. ¿La reja, eh? Vaya, vaya. (¿Y cómo le doy yo ésta puñalá de carta?) El caso es que... Vamos á vé, Ricardo. ¿Qué tal le parezco yo pa novia de un buen mozo?

RIC. (Asombrado.) ¿De... un buen mozo?

CARM. Es que yo no me conformo con cualquier cosa.

RIC. Carmelilla, que yo no le he dicho que piense en Grigrí.

CARM. Hombre, no tanto. Si ese hombre parese dos. Soplao, colorao, gordo... mu gordísimo... es una pelota; cuando anda paece que

va roando. ¿No sabe usté? El otro día, estaba sentao detrá de la cristaléra der casino y se le asercó una gitana, asombraíta y le preguntó: ¡Ché, ché! ¿Es de aumento er cristá?

RIC. Tampoco le digo que se conforme con Juan Manué.

CARM. No, que si fuera camarón había que tirarlo enterito. To se güerve cabeza. Como que tienen que ponerle el sombrero entre sus dos hermanos.

RIC. (En broma.) Vamos á ver. ¿Y conmigo se conformaba usted?

CARM. (Repentinamente.) Claro, hombre; digo sí... digo no... digo... Bueno; tome usté esta carta de mi prima. (Se la entrega.)

RIC. (La lee.) ¿Que está en la fiesta?

CARM. Yo le he dicho que hase mal.

RIC. Muy mal, Carmelilla, muy mal.

CARM. ¡Celosillo!

RIC. Celoso porque la quiero.

CARM. Si los celos son de amor, benditos sean.

RIC. ¡Cómo ha de ser! (Súbitamente.) Bueno; dígala usté que esto ha terminao. (Medio mutis.)

CARM. ¡Pum!

RIC. (Volviendo.) Y dígala usté...

CARM. Que se va usté á tirar al río ahora mismo.

RIC. Sí, señora. (Mutis.)

CARM. (A voces.) ¡Que se va usté á mojá!... ¡Ricardo! ¡La del humo! Mañana volverá. Hasta el amor celoso tiene sus encantos. (Sale Serafín por tercera izquierda.) ¡Jesús! ¡Serafín! ¡Ya cogió la borrachera de todos los sábados!

SER. Güeno; la misma calle de antes. No sargo ya der barrio mientras me dure la tajá. Callejones pa acá, callejones pa allá... ¡Recallejones, cuantos callejones! (Fijandose en la reja.) ¿Pero te quiés callá? Pa que se vea las güertas que da er mundo. ¿Vé tú? Esa es la reja de tu novia.

CARM. Me toma por su Araceli. Lo que hace el vino! Le seguiré el humor.

Música

SER. (Recitado.) Mírala, de guapa que es mete miedo. Orséquiala, Serafinito, orséquiala. ¡Ejem! ¡ejem!
(Cantado.)
«Mi sombrero te dirá
las malas noches que paso
y el relente que me da.
Con el garrotín,
con el garrotán.»

CARM. Jesús, qué mal ángel
que le ha dao Dios.

SER. Pos bailo este baile mejó
que er que lo inventó.

CARM. ¿Y quién lo inventó,
se puede sabe?

SER. Sí, señor, un inglé.
Un inglé que cogió una tajá
tan monumenta
tan inimitable
y tan desmedía
que no conosía
ni á su respetable
señora mamá.
En un patio cuajao de flores
y hermosas chiquilla
el inglé sin queré se metió.

CARM. ¡Qué barbaridá!

SER. Y asín de rodillas
el hombre exclamó:
«Si hay quien me enseñe á bailá,
que me enseñe á bailá.»
Metío en fandango
comenzó por er baile del tango.
Las manos en arto,
los ojos sartone;
á fuerza de sarto
perdió los tacone,
mas no le salía
ni mucho ni poco
y el pobre sufría
y estaba ya loco.

Mordía é coraje
con toa su arma,
se puso en sarvaje,
seguían las parma,
seguía er jaleo
er pobre sudó.
Abrió así los deo,
le entró el tembló,
y asín bailó.

CARM. ¿Asín?

SER. Asín.
Me parece que es er garrotín.

(Baila Serafín un garrotín extravagante y Carmelilla el zapateado.—Cesa la música.)

SER. Araceli de mi arma, que poca vergüensa me va quedando. Aquí tienes. (Dándola un cucurucho que trae en la mano.)

CARM. ¿Qué es esto?

SER. Pescao.

CARM. ¿Pa quién?

SER. Pa tu madre. Ya sé que se lo come tó.

CARM. La pobre...

SER. Mal rayo la parta.

CARM. Deja en paz á la familia. Oye, Serafín, ya va á ser presiso pensá en er casamiento.

SER. ¿Pa qué?

CARM. Hombre, pa... ¡Pa variá de estado!

SER. Es que yo estoy muy bien en este estado.

CARM. Porque mira, verás. Yo ya tengo pensado cómo ha de ser nuestro nidito de amor.

SER. Cuenta.

CARM. Arquilamo un pisito mu arto pa está serca de la gloria, pa subí der braso despasito y mu juntos, sus ciento veintitré escalone.

SER. Abre la puerta, que vengo ahogao.

CARM. La abrimos y lo primero que se ve es nuestro retrato y debajo el de mi madre.

SER. Ya me extrañaba á mí que no anduviera tu madre serca.

CARM. El retrato de mi madre.

SER. Que Dios haiga perdonao. ¿Te acuerdas qué buena era? Y qué bien se portó conmigo. ¡Morirse er día ante de la boa! ¡Pobresita! Se murió comiendo pescao.

CARM. No, muerta, no.
SER. De ilusiones vive el hómbre. Sigue.
CARM. Despué er comedó; un comedó celeste, con mucha lú y mucha alegría; una mesita de caoba chica...
SER. Como pa dos platos na má. El tuyo y el mío.
CARM. Y el de mi madre.
SER. (Resignado.) Güeno, pon también el plato pa tu madre.
CARM. La alcoba, con una camita de palo santo....
SER. Muy chica.
CARM. Regulá.
SER. ¿Como pa que duerma también tu madre?
CARM. Y tó mu limpio. Hasta el perro tendrá su casetita asul y allí al lado, en el suelo, un platito...
SER. ¡Ahí, ahí es donde ponía yo el plato pa tu madre!
CARM. ¿Te quiés cayá? mira que si mi madre se entera no nos casaremos, porque te hace cachitos.
SER. Es lo mismo. Porque en una espuerta, cá cacho por su lao, me lleva tú á la iglesia, nos echan las bendiciones, y luego tú en casa escoges de entre tos er cacho mío que más te guste.
CARM. Serafín, Serafín, que has bebío.
SER. No, señora; lo que yo tengo son calambres. (Mete la mano por entre la reja.)
CARM. Oye, oye, deja las manos quietas. ¿Qué vas á hacer?
SER. Lo de anoche.
CARM. Eso sí que no. ¡Eh, Serafín! Yo no soy Araseli.
SER. Ya lo sé.
CARM. ¿Que lo sabes? Pues se acabó la broma. ¡Ea, largo, que me he echao un novio y está al llegar!
SER. Pos que forme cola.
CARM. ¡Que me comprometes, hombre!
SER. Me da lo mismo. Usté me aguanta hasta que se me quiten los calambres.
CARM. Pero qué borrachera tienes.
SER. Es favor.

CARM. Es justicia.

SER. (Gritando.) ¡Favor!

CARM. (Idem.) ¡Justicia!

SER. (Más fuerte.) ¡¡Favor!!

SERENO (Saliendo.) ¡Eh! ¿qué pasa?

SER. ¡Na!... ¡vámonos, pichón! (Haciendo mutis y cantando.)

Er sereno de mi calle
no puede cantar la hora...
Porque tiene la voz bronca,
bronca, bronca...

SERENO (Tapándole la boca.) ¡Chiss! (Mutis.)

Música

CIEGO (Dentro.)

Cruzo la vida errante;
voy solo por el mundo;
soy el ave de paso
que entona su canción.
Una canción doliente
triste como un gemido,
como cantar de alondra
sin nido y sin amor.

(Sale por el foro, acompañado de un chico que le sirve de lazarillo.)

Cuando mis ojos vieron
la luz del claro día,
otros ojos clavaron
en estos su mirar.
Era su luz más bella
que la del puro cielo;
más dulce que los rayos
del claro alborear.

(El chico se acerca á la reja de Carmelilla y ésta le da limosna.)

El fuego de la guerra
dejó sin luz mis ojos;
mi casa derruída,
mi vida sin mi bien.

(Se abre la otra reja y el chico se acerca.)

El hambre y la miseria
mi dicha se llevaron,

y el frío de la ausencia
hallé sólo al volver.
Caricias de otros labios;
suspiros de otro pecho;
sentir de otros amores
muy lejos encontró,
en tanto que yo, ciego,
volvía á su regazo
y amante como nunca
buscaba su pasión.
¡Rosalía!
mira la pena mía,
mira al que te adoraba
qué triste y solo está.

(Haciendo mutis.)

Cruzo la vida errante;
voy solo por el mundo;
soy el ave de paso
que entona su canción.

(Cesa la música.)

CARM. ¡Pobrecito! También canta su pena de amor. (Muy triste.) ¡Esto me faltaba! (Se sienta.) Estoy condená esta noche. (Leyendo en el abanico.) Prisionera en una reja... ¡Prisionera y sin cariño! Lunita clara, noche de verano, traedme al mosito ignorado de mis ansias de amor, que aquí le aguardo para morir queriendo. ¡Traédmelo! Que llegue, que resuenen ya sus pasos serenos, que le vea venir... (Sale Manolo por el foro.) ¡Así! (Vehementísimamente; loca perdía.) ¡Así! que aquí estoy yo tras la reja esperando su señal... (Manolo da dos palmadas.) que es esa, ¡esa! y corriendo á la ventana, la abriría así, ¡de par en par! ¡Paso al amor! (Se abre la ventana de la otra reja, en la cual aparece Rosa y Manolo se acerca.) ¡Ay, San Antonio, eres de bronce; pero te vas á disolver en el pozo!

MAN. ¿Todavía no se te ha pasao?

ROSA Ni se me pasa tampoco.

CARM. Están disgustaos, ¡disgustaos!

MAN. ¿Pero no sabes, chiquilla, que te quiero con toa mi arma?

ROSA Eso se lo dises á otra.

CARM. ¡A mí, que me lo diga á mí!

MAN. Te advierto que, si lo pides, de rodillas te pido perdón.

CARM. El es más güeno que el pan.

ROSA Te digo que esto se ha acabao.

CARM. Y ella más mala que un doló.

MAN. No sé cómo convencerte, mujé.

ROSA De ninguna manera.

CARM. Pues hay varios medios.

MAN. Vaya, déjame que te dé un beso.

CARM. Ahí le duele.

ROSA ¿Pero tú que t'has figurao? ¿yo darle un beso á un hombre?

CARM. ¿Habrá hipócrita? ¿Pos cuánto mejor es besar al novio que no á la almohada, como hago yo?

MAN. (Con todo amor.) ¡Por Dios, Rosa! Tú no sabes qué tres días de sufrimientos he pasao. Merezco er perdón. Dame una chispita de cariño, á cambio del mío, tan grande, que to lo sacrifico por tí.

CARM. ¡Pues no estoy llorando!

ROSA ¡Te he dicho que no!

CARM. ¡Mal corazón!

MAN. ¡Rosa!... ¡Rosa!

CARM. (Impaciente.) ¡Ay, Dios mío de mi alma!

ROSA Adiós.

MAN. Mujer, espera. ¿Tan poco valgo yo para tí?

ROSA Para mí, nada. (Cierra la ventana de golpe.)

CARM. ¡Pero si eso no puede ser!... Pero si...

MAN. (Llamando inútilmente.) ¡Rosa!... ¡Rosa!

CARM. (Sin poder contenerse.) ¡Chits!... ¡chits! (Se esconde y queda asustada.) ¿Qué he hecho, Dios mío?

MAN. (Vuelve la cara y al no ver á nadie vuelve á llamar á la ventana.) ¡Rosa!... ¡Rosa!

CARM. (Leyendo en el abanico y llorando ya francamente.)

¡Pobresita desamada
del Amor!

(Telón rápido.)

CUADRO SEGUNDO

Un patio sevillano.

Cancela de entrada en primera derecha. Puertas segunda derecha y primera izquierda. Otra en el foro que conduce al jardín, Sillas, mecedoras, flores, macetas, veladores, la jaula de un loro, con ó sin loro, etc.

Al levantarse el telón está en su mayor alegría la reunión del patio.

Paz, Gabriela, Esperanza, Ángeles, Verónica, Angustias, Peligros, Luz y Salud, son muchachas señoritas muy bien puestas, y las que puedan ser guapas, guapas.

Carmelilla sentada en una mecedora y en primer término de la izquierda, abanicándose frenéticamente. Don Carlos, en otra mecedora, en el primer término de la derecha. Grupos á uno y otro lado. Todos los personajes abanicándose. Los hombres, unos con abanicos, otros con los sombreros y otros con los pañuelos. Hace muchísimo calor.

Música

(Una pareja de mozas baila al son que le tocan. Por cierto que es muy bonito el son.—Cesa la música entre aclamaciones de entustasmos y aplausos de la claque.)

D. CAR. (Que es un viejecito alegre y muy bien conservado.) Bueno, bueno; ca oveja con su pareja y al jardinillo, que está aquello superió.

TODOS Vamos allá.

(Van desfilando todos por parejas. Esperanza del brazo de Grigrí. Este Grigrí es un tío gordo, muy gordo, muy gordo, muy gordo...)

CARM. (Dándole un tirón á Esperanza y haciéndola soltar el brazo de Grigrí.) Pero ven pa acá tú, poca lacha. ¿Qué va á desí tu novio si te ve der braso de Grigrí?

ESP. (Cándida como una paloma.) ¿Qué crees tú que dirá?

CARM. Misas no van á sé.

ESP. Bueno, déjame. Vamos, Grigrí. (Vase del brazo de él.)

D. CAR. Anda, Carmelilla. (Vase también, porque maldita la falta que hace.)

CARM. ¡Voy, tío! (Queda Carmelilla sola.) ¡Ni uno! ¡Pero que ni por casualidá! ¿Le parece á usté, hombre? Por supuesto, no hay vergüenza en Sevilla, ni en su provincia. (Haciendo mutis por la segunda derecha.) Lo siento mucho, pero no hay más remedio...

(La escena queda sola; en la calle pregonan muy lejos: ¡Güenos nísperos der Japón! Poco á poco y ya muy cerca: ¡Güenos nísperos der Japón! Alejándose: ¡Güenos nísperos der Japón!...) (1)

(Sale Carmelilla; trae una figura de San Antonio en brazos, amarrada por la cintura con un grueso cordel.) Ea; se acabaron las considerasione. ¡Ar poso! ¡A haserle compañía ar galápago! ¡Sí señor, sí señor! (Encarándose con el sentenciado.) ¡Que no me repliques, que no me repliques! ¿Es que á tí te parese desente esto que estás hasiendo conmigo, vamos á ve? Te he pedío un novio, de rodillas, con los brasos en crú, á grito pelao... ¡hasta en latín! pa que lo entendieras mejó, y tú como si no. ¡Al agua, hombre, al agua! Mira, lo siento por er niño ¡Siempre pagan justos por pecadores! ¡Al poso! Purmonía doble. Una pa cá uno.

(Cuando va á hacer mutis Carmelilla por la primera izquierda se le presenta Serafín muy compungido.)

SER. ¡Señorita!

CARM. (Destemplada.) ¿Qué quieres tú?

SER. Señorita. ¿Está usté resentía conmigo?

CARM. No.

SER. Me parese recordá que anoche me equivoqué de reja y metí la mano, y pa mí hubiera sío un disgusto que usté hubiera sentío...

CARM. No sentí nada. Me retiré á tiempo.

(Aparece una gitana en la cancela. Es un tipo de gitana pobre, negra, desgreñada, viste un vestidillo hecho girones, dejando ver el zagalejo amarillo; sin medias, calzando unas chanclas; sin más toca que un puñado de

---

(1) Este pregón, lo mismo puede cantarse con música de «Tosca», que con música del «Tantum Ergo»; pero es conveniente cantarlo como se canta en Sevilla.

flores. Un pañuelo grande rojo con lunares blancos lleva cruzado sobre el pecho. Trae dos canastas nuevas de colar; unas medias colgando del brazo. Habla rapidísimamente y con muchísima zalamería.)

GIT. ¿Se quién canasta e colá?

CARM. (De mal humor.) No señora.

GIT. Oye, rosita temprana, yama á la señora.

CARM. No me da la gana.

GIT. Anda, cascabé dorao.

CARM. ¡Que no quiero! ¡Que está en la asotea!

GIT. ¿Cómo se yama?

CARM. Qué sé yo cómo se llama.

SER. Ruperta.

GIT. (A voz en grito.) ¡Rupertaaaa!

UNA VOZ (Como si viniera del quinto cielo.) ¿Quién é?

SER. Anda, la donsella.

GIT. ¿Se quién canasta e colaaá?

VOZ Nooo.

GIT. ¿Hay arguna que componeeeé?

CARM. ¡No tenemos ninguna!

GIT. ¿Dónde cuelan ustedes la ropa?

CARM. En la jaula del loro.

GIT. ¡Qué barbariá!

CARM. (Remedándola.) ¡Qué barbariá! ¡Qué barbariá! Vete ó te tiro er santo.

GIT. Cáyate, judía. Mércame unas medias.

CARM. No se quieren.

GIT. (Imitándola.) No se quieren, no se quieren... Asín tengas que desirle á tós los hombres lo mismo. ¡No se quiere! Por supuesto, que te vas á vé y te vas á deseá. Roñosa; que por no comprarme unas medias, no se te va á asercá en la vía má que un hombre, y va á se manco.

SER. ¡Josú!

CARM. (Con ingenuidad.) ¡Ay, no!

GIT. (Remedándola.) ¡Ay, sí!

CARM. ¡Que no!

SER. ¡Que no!

GIT. ¡¡Que sí, que sí!!

CARM. (Afligida.) Bueno, pero mujé... vaya todo por Dió... ¿No se podría arreglá que tuviera un braso siquiera?

GIT. Comprándome unas medias, sí.

CARM. A vé, á vé; entra. (Entra la gitana.)

SER. Compre usté media dosena.

GIT. Toma. Por cá una un braso. (Le da seis pares de medias.)

CARM. ¡Eh! mujé. ¡Que eso no es un novio, eso es un calamá!

GIT. Ocho reales me debes.

CARM. Toma. (Le da una moneda.)

GIT. Oye, ¿y aónde llevas ar San Antonio amarrao? ¿Muerde?

CARM. La que va á mordé soy yo.

GIT. ¡Ay! ¿qué te pasa? Cuéntame tus ducas, mujé. Ya m'has sío simpática.

CARM. Sí que te las voy á contá, que ustede de tó sabeis. Llevo á este arrastrao á darle un baño de sensasión porque aquí donde me vé no he tenío todavía ni medio novio.

GIT. Pos trae la mano, que te voy á sacá de ese achicharraero. En er nombre der Padre...

CARM. Amén.

GIT. Caya, que esto es mu serio. No hay en Seviya, un mosito que se haiga fijao en tí.

CARM. Eso ya te lo he dicho yo.

GIT. Pero de hoy no pasa, sin que un güen moso te ronde. Va á sé güeno y aluego trabajaó y aluego honrao y aluego vais á tené siete niño rubios y aluego se vais á casá.

CARM. Eso antes, ¿sabes?

GIT. Güeno; al revé. No desprecies á ninguno por feo que sea, que hay tío feo con mu retegüenísima intensione. Y tú va á tené un novio...

CARM. ¿Palabra?

GIT. Palabra. Guapo, como tú te lo mereses, prinsesita en armiba. No va á tené má que un deferto, la cabesa terminá en punta.

CARM. Mejó, asín me distraigo... (Chasqueando los dedos como el que hace dar vueltas á una peonza.) bailándolo.

GIT. Pero tienes que jasé tó lo que yo te diga.

SER. Hágalo usted, señorita, que luego sale tó.

CARM. ¿Tú has probao?

SER. Sí, señorita. Sobre tó lo de los jicarasos, lo de los bebedisos.

CARM. ¡Ay! ¿qué es eso?

SER. Una bebía que componen estas gente pa hasé queré.

CARM. ¡Ay, dímela por lo que más quieras!

GIT. Escucha. Sin bebía de jicaraso, en tus ojos tienes el imán. No hay mosito que se resista á un guiño picarón. Tienes que sé coqueta y verá como te sale tó á tu gusto. Y la bebía, mira. En una copa de agua, raspaura de uñas, una gota de aguardiente, otra de limón y una salve.

SER. Yo lo preparo.

CARM. ¿Sabes tú la salve?

SER. Entera no. Pero le añado un cacho de creo y queda muy regularsita.

GIT. Y si ensima de los guiños, y el jicaraso se hase novio y no te quiere de ley, echale toas las mardisiones que quieras que yo te prometo que se cumplirán.

CARM. Pues vé apuntando. Que si no me quiere, se vea como la hélise de un vapó. Con el agua ar cuello y dando güertas.

SER. Y que si es rico se arruine tanto que tenga que afeitaıse con un cristá y papé de lija.

CARM. Y si le gusta er vino se vea metío en mansanilla hasta el pescueso y sin podé bajá la cabesa pa sorvé.

GIT. Eres más gitana que yo.

CARM. Allá nos vamos.

GIT. Y dame argo pa mis dose churumbele.

SER. Ya llevas bastante.

GIT. Repara que son dose.

CARM. Toma, toma, que me figuro que si el hambre fuera música serían dose profesores de orquesta. (Le da dinero.)

GIT. Grasias. Adió, Serafin reyeno. (En la cancela.) Que tienes un corasón más grande que esta casa. Desde aquí se ⸤yen los gorpes. (Mutis.) (Voceando.) ¡Canasta fina e colá!...

CARM. ¿Qué te parese?

SER. Lo sé tó, señorita, lo sé tó y me da mucha pena de tó. Y usté dispense, pero si usté me lo permite yo le diría que, vamo... yo me comprometería á buscarle á usted en desagravio de lo de anoche, un mosito.

CARM. ¿Tú?

SER. Yo.

CARM. ¿Pero alguien te ha dicho?...

SER. Ni esto.

CARM. ¡Entonse!

SER. Yo me las apañaré. Asín de chiquitiya era usté, cuando yo entré en la casa asín de chiquitiyo... Vamo, usté es mi ama, mi hermana, mi madre, ¡mi tó!... ¡Y vaya, que á mí me da mucha pena que usté se pase la vía á la vera der queré sin catarlo.

CARM. Y á mí más que á tí.

SER. Lo encuentro mu natural. Y estò de los novios es como las pecas. En cuanto sale una, se le ajuntan ciento y se le pone á uno la cara como er papé secante usao. Er toque e tó está en que venga un novio y ese lo encuentro yo. Señáleme usté uno, que le voy á dá más coba que á un sigarro de quince.

CARM. Y tú crees...

SER. ¿Usté se fía de mí?

CARM. Sí.

SER. Pues de esta noche no sale.

CARM. Ojalá; si es así, te regalo, te regalo...

SER. Conque usté esté contenta, tengo bastante. Oiga usté... pero no deje de echá ar poso ar santo, que siempre es una precausión.

CARM. Sí, sí, ahora mismo. ¡Ay! ¡Si estará en er jardinillo er de la cabesa terminá en punta! (Mutis.)

SER. (Rascándose la cabeza.) No. Er caso está en que le sarga un novio manque sea obispo. Al oló de uno vienen todos!

RIC. (Apareciendo en la cancela.) ¡Serafín!

SER. (Y va á ser éste.) Pase usté, señorito Ricardo.

RIC. ¿Está la señorita Esperanza?

SER. Sí, señor.

RIC. Serafín, ¿Se te puede á ti pedir un consejo?

SER. Sí, señor.

RIC. Tú sabes lo que á mí me pasa.

SER. Orvidao. Que está usté majareta por la señorita Esperansa y que la señorita Esperansa es un poco así... vamos, ¡un poco así!

RIC. Pues yo quiero que tú me ayudes. Toma un duro.

SER. Venga el duro.

RIC. Mira, dentro de esta casa está la persona que me va á servir á mí para que Esperanza deje de ser ¡un poco así! como tú dices.

SER. ¿Quien es?

RIC. (En secreto.) Es la señorita Carmen. Me consta que tú tienes confianza con ella; yo quiero que tú le digas que yo... vamos, que yo me he enamorado de ella.

SER. ¿Pa qué?

RIC. Sencillamente para ver si entro en relaciones con la señorita Carmen y Esperanza cambia de modo de ser á fuerza de celos.

SER. Mu bien pensao. Eso mismo le iba yo á desir á usté. Porque como uno está aquí siempre, pues ve uno unas cosas que... vamos, ¿dónde y cómo dirá usté que he visto ahora á la señorita Esperansa? Der braso de Grigrí en lo más oscuro der jardinillo.

RIC. ¿Ves tú? ¡Y luego dicen que los hombres matan.

SER. Como que usté tiene que desengañarse, señó. (Este cae.) Usté á quien debe camelá es á la señorita Carmen, pero no como usté piensa, sino de verdad. Esa si que sabe queré de ley. ¡Pero la señorita Esperansa... ¿Usté no sabe lo que pasó anoche (Dios me perdone) entre ella y Arfonsito Rubiales?

RIC. No, cuenta. ¿Tú lo sabes?

SER. Yo no; ¿y usté? digo si... digo, bueno; á mí me lo han contao.

RIC. Y el que te lo ha contao, ¿lo ha visto?

SER. Yo no sé; pero si lo ha estao viendo, buen papelito ha estao hasiendo.

RIC. Acaba. No me atormentes más.

SER. No. ¡Si ya he acabao! (¡Señó, qué bruto soy yo pa inventá historias!)

RIC. Pues ahora sí que se acabó. Me decido. ¿Tú crees que Carmen me dirá que sí?

SER. Si lo está deseando, hombre. Vamo, ya me ha hecho usté hablá claro.

RIC. ¿Que lo desea? La verdá es que anoche me

dijo unas cosas... Bueno, pues entonces no le digas nada. Yo me las apañaré. Adiós. (Mutis de Ricardo al jardinillo, cruzándose con Manolo.)

MAN. (Sale del jardín para la cancela. Recoge su sombrero de una percha que habrá en el patio.) Buenas noches.

SER. ¿Se va usté?

MAN. ¿Tú crees que puedo yo estar aquí?

SER. Qué, ¿la señorita Rosa...?

MAN. A ti qué te importa.

SER. (¡Otro!) ¡Ché, ché, ché! ¿Cómo que no me importa? Venga usté acá, hombre. Eso de abandoná la fortalesa é mu malísimo.

MAN. Sí, ¿eh? Esta noche ni se ha dignado mirarme; anoche me dió con la ventana en las narices.

SER. Mu bien hecho.

MAN. Bueno, que te alivies.

SER. ¡Pero, venga usté acá, hombre! ¡Ay, que éste se me escapa. A las mujeres hay que darles celos; una mujer celosa pasa por tó; una mujé celosa da er sarto é la garrocha por un hombre.

MAN. ¿Y á quién me arrimo yo que no sepa que voy á eso?

SER. ¿Que á quién? (En secreto.) A la señorita Carmen, que es más tonta que un puchero boca abajo. Y está deseando un novio como er comé.

MAN. ¿Tú crees?...

SER. En er jardinillo está.

MAN. Pero ..

SER. Arse usté pa er jardinillo. (Le hace hacer mutis.)

CAR. (En la cancela.) ¡Ah, ah, ah!

SER. Adió, el señorito Carolo.

CAR. ¡Ah, ah!

SER. Iguarmente. Ahí te queas.

CAR. ¡Ah, ah!

SER. ¿Qué quieres tú?

CAR. ¡Ah!

SER. ¿Qué? ¿La factura? Se me perdió.

CAR. (Poniendo la mano sobre el corazón.) ¡Ah, ah!

SER. ¿A quién?

CAR. ¡Ah, ah!

SER. ¡Sí que se explica! No, á esa no, á la señorita Carmen. ¡A mi ama!

CAR. ¡Ah, ah!

SER. (Abriéndole la boca y metiéndole á voces las palabras por ella, como si por allí oyese.) ¡Carmen! ¡mi ama!

CARM. ¡Ah, ah!

SER. (Abriéndole y cerrándole la boca.) Mi ama, mi ama.

CARM. ¡Ah, ah!

SER. Pues espérate, que ahora sale. (Va á hacer mutis y se vuelve viendo que Carolo también hace mutis al jardinillo.) ¡Eh! ¡Eh! ¡Que te maten! Bueno; á prepará la bebía. Las cosas ó se hacen bien ó no se hacen. (Mutis.)

(Salen Perico y Luis.)

PER. Señores, qué calor. ¡Uf! Si no hay un sitio en la casa. (Se sienta en una mecedora.)

LUIS Es que se asfixia uno. (Sentándose en la otra mecedora,) ¡Ay!

PER. ¿Y tu novia?

LUIS Con la tuya la he dejado.

PER. ¿Te casas pronto?

LUIS El mes que viene.

PER. Yo lo menos hasta Marzo...

CARM. (Sale.) Bueno; ese está ya de palique con el galápago. A ve que eferto hace. Pero, hija mía, ayúdate, que Dios te ayudará. ¡Uy, dos! Yo no pierdo el tiempo. ¡A la una, á las dos y á las tres! Pero, Señor, cómo he cambiao de genio. (Sentándose en medio de los dos.) ¡Hola, Perico; hola, Luis! ¿Cómo por aquí? (Se levanta un poco la falda.) (Un poquito de esto no estará mal.)

LUIS Ahí verá usté.

PER. Ya usté lo vé.

CARM. ¿Pero han visto ustedes? Vaya, hombre, vaya. (Le guiña un ojo á Perico.) Qué tal, ¿eh?

PER. ¿Qué?

CARM. ¡Ya, ya se ha dao cuenta! (Le guiña el otro ojo á Luisito.) ¿Qué tal?

LUIS ¿Eh?

CARM. (Coqueteando.) ¡Ay, están buenos los pollitos de hoy.

PER. ¡Pues mire usted que las mositas!

LUIS ¡Hay cá mosita!

CARM. Sí, sí, como estamos en verano... (Le hace señas á Perico.)

PER. (Aparte.) Algo quiere ésta.

CARM. ¡Ay! (Caen, caen, lo malo es que son dos.) ¡Ay!

LUIS (Removiéndose en la mecedora.) ¡Caracoles!

PER. (Haciendo lo mismo.) ¡Canario!

CARM. (Por supuesto, esto se despega un poco.) Verdaderamente que hay mositas... pero yo... yo si encontrara uno así como usté... ó como usté... ¡ó dos! Uno como cada uno...

LUIS ¿Dos?

PER. ¿Dos?

CARM. O tres. El caso es.. (El caso es que esto es una atrosidá.)

LUIS Sabe usté Carmelilla que me parece que.. (Le guiña.)

CARM. (Anda éste empieza á guiñarme.) Sí, sí, me parese, me parese... ¿eh? ¿no le parese á usté Perico?

PER. (Cruza las piernas y adopta una postura académica.) Sí, sí.

CARM. (Aparte.) Y éste se pone en facha.

LUIS Decía yo...

CARM. Desía usté que...

LUIS Que está usté hoy más bonita que nunca. Y que como hasta hoy no he visto...

CARM. (Bajándose las enaguas.) ¡Ah, pues ha sido sin intención.

PER. Es usté encantadora.

CARM. ¡Pum! Por aquí me llaman. ¿Si? ¡Que grasioso!

PER. ¿De veras le hago á usté gracia, Carmelilla?

CARM. Mucha, muchísima. ¡Ay, hijo, tiene usté la sal del mundo! ¡Y usté también! (A Luis.)

LUIS ¿De verdad?

CARM. Se le ve á usté la sal, así en granos.

LUIS Como al tocino.

CARM. Eso. ¡Ay, que grasioso! ¡Ja, ja, ja! ¡Como al tocino! ¡Ja, ja, ja! (Nada; no sé reirme sin ganas.)

LUIS (Aparte.) Hombre, tendría gracia que...

PER. (Aparte.) Esta Carmelilla...
CARM. (Aparte.) Estos pelmazos no se arrancan.
LUIS (Aparte á Carmelila.) Tengo que decirla dos palabritas.
CARM. Con mucho gusto.
PER. (Aparte á Carmelilla.) Si yo le dijera que...
CARM. Mire usté, eso es cosa de pensarlo.
LUIS Oye, Perico, me parece que tu novia se ha asomado ahí.
PER. ¿No será la tuya?
CARM. ¡Ya se estorban! ¡Ya se estorban!
LUIS (Aparte.) ¡Si se fuera éste!
PER (Aparte.) ¡Si éste se las guillara!
CARM. (Aparte.) ¡Si se fuera uno!
LUIS ¿Sabe usté, Carmelilla, que me está usté gustando más que mi novia?
CARM. ¿Ay, sí? Por Dios, no faltaba más...
PER. Carmelilla...
CARM. (A Perico.) ¡Ay, cállese usté, dice usté unas cosas!
PER. Si no le he dicho nada, Carmelilla...
CARM. Eso, no me ha dicho usté nada, pero yo...

(Sale Serafín con una batea y en ella un vaso con agua.)

SER. Señorita...
CARM. ¿Qué?
SER. Tres.
CARM. ¿Tres qué?
SER. (Le hace señas de que se acerque.)
CARM. (Acercándose.) ¿Qué pasa?
SER. Aquí está el jicarazo.
CARM. Bueno; pero ¿tres qué?

(Sale Manolo.)

SER. Uno. (Vase haciendo mutis.)
CARM. ¿Uno? ¿pero qué dises?

(Sale Ricardo.)

SER. Dos.
CARM. Pero escucha...

(Sale Carolo.)

SER. Tres.
CARM. Tres, tres, pero mira...

(Sale Grigrí y se arroja materialmente sobre Serafín.)

GRIGRÍ ¡Agua! ¡Gracias á Dios! (Bebe.)
SER. ¡¡¡Cuatro!!! ¡¡¡Sálvese el que pueda!!! (Mutis, de-

jando con la copa á Grigrí. Este luego la deja en un velador y se sienta en segundo término en una mecedora, donde se queda poco á poco dormido.)

MAN. Carmelilla...

CARM. (Comprendiendo.) (¡Aaah! Pero que bruto es Serafín!

(El mudo se sienta junto á Grigrí. Ricardo, Luis y Perico se van al foro y se entretienen en hablar entre sí ó pasear, esperando la ocasión oportuna para «destacarse» y declararse á Carmelilla. Procúrese que esta escena pase como sobre ascuas, á «galope tendido».)

MAN. Buscándola á usted andaba para felicitarla y para decirla en secreto dos palabras.

CARM. (¡Ay, este viene derecho y yo no me voy á podé contener!) Diga usté.

MAN. Carmelilla, yo, la verdad, no sé como empezar...

CARM. ¡Sí, sí!

MAN. Lo que yo...

CARM. Vaya, vaya... (¡Ay, que no se atreve!)

MAN. Si yo pudiera darle principio...

CARM. ¡Hijo! ¡Empiece usté por la mitad!

MAN. ¡Carmelilla, yo la quiero á usté!

CARM. Pues me ha partido usté por donde ha empezado. Por la mitad.

MAN. ¿Eh?

CARM. Nada; pero no se apure usté ¡je! ¡Ay, que se ha disgustado! Esto es una broma... siga usté...

MAN. No, ya he acabado. ¿Qué me contesta usté?

CARM. Hombre, esto es un cañonaso... así de sopetón...

MAN. De sopetón ó de sopetín...

CARM. De sopetín, de sopetín, eso es de sopetín. (¡Ay, que no sé lo que me digo. Claro, la falta de costumbre.) Bueno; pues mire usté lo pensaré, lo pensaré... y cuando lo tenga bien pensao, bien pensao, le digo que sí y asunto arreglao.

MAN. ¿Arreglao?

CARM. (Me parece que lo he desarreglao.)

MAN. Pues no hay más que hablar.

CARM. Claro... (Resulta que todo me lo he dicho yo.)

RIC. Carmelilla...

CARM. (A Manolo.) Un momento.
RIC. Oiga usté, Carmelilla, anoche en la reja, me dijo usté una cosa que... la verdad, yo creí que... pero yo he vivido equivocado... pero ya... ¿qué me dise usté?
CARM. Que me parese que está usté hablando con censura gubernativa. Se le quea en er buche lo mejó.
RIC. ¿Pero usté adivina?...
CARM. Sí.
RIC. ¿Y qué?
CARM. ¡Ah, pues mire usté... (Ahora me aprovecho yo.) No sé ser hipócrita. ¡Sí!
RIC. ¿Sí?
CARM. ¡Sí! Ea; ya lo sabe usté.
PER. Carmelilla...
CARM. Voy. Dispense usté Ricardo.
RIC. (A Manolo mientras Perico y Carmela hablan aparte.) Qué te parece, me he declarado á Carmelilla.
MAN. ¿Tú? ¿Para qué? Y yo también.
RIC. ¿Para qué? ¿Qué te ha dicho?
MAN. Que sí, ¿y á ti?
RIC. Que sí.
CARM. (A Perico.) Bueno, pues... ¡sí!
LUIS (A Carmen.) Me permite usté...
CARM. (A Perico.) Con su permiso. (Quedan hablando á solas Luis y Carmen, y Perico se va al grupo de Manolo y Ricardo.)
RIC. Tiene gracia.
MAN. Se ha vuelto loca.
PER. Vaya. Ya tengo dos.
MAN. ¿Que?
PER. Dos novias.
RIC. Carmelilla...
PER. Sí.
MAN. ¿Sí?
RIC. ¿Sí?
PER. ¡¡Sí!!
CARM. (A Luis.) ¡Aaaay! ¡¡Sí!!
PER., MAN., RIC. ¡Ja, ja, ja!
CARM. (A Serefín, que ha salido momentos antes á ver los

toros desde la barrera,) ¡Serafín! (Luis se va al grupo de Manolo, Ricardo y Perico.)

SER. Señorita.

CARM. Saca al santo por tu salud.

SER. Voy. ¿Digo, eh? Como que soy un tío pa arreglá cuestiones. (Mutis.)

MAN., RIC., PER., LUIS. ¡Ja, ja, ja, ja!

CARM. ¡Ay, Dios mío, me parece que me estoy comprometiendo!

MAN., RIC., PER., LUIS. ¡Ja, ja, ja, ja!

CARM. ¡Cómo se ríen! ¡Y de mí! (Entra la gente de la fiesta.) ¡Lo que es no pensar las cosas! ¿Y qué hago yo ahora? ¡Si alguno de estos desistiera!

D. CAR. (Entrando con todos los convidados á la fiesta.) ¡Ea, señores! Baile y alegría hasta er sé de día... (Entran todos é inmediatamente se sientan las mozas y á cada una se le acerca un mozo. Ha de tenerse en cuenta que resulte el cuadro perfectamente definido, sin que haya un grupo de hombres solos ó mujeres solas, ni grupos de una mujer y dos hombres ó viceversa. En un principio se destacan de entre todas las figuras las de Paz, Gabriela, Rosa y Esperanza. Dos tocaores de guitarra se sientan á la izquierda. En primer término derecha Grigrí dormido y el Mudo á su lado. En el mismo término izquierda, Carmelilla y Serafín. Luis, Perico, Manolo y Ricardo comienzan á hacer la rueda á Paz, Gabriela, Rosa y Esperanza.) A ver, ¿están templadas esas guitarras? (Los tocaores rasguean.)

CARM. ¡Serafín!

SER. ¿Qué hay de nuevo?

CARM. ¿Que qué hay de nuevo?

(Simultáneamente, pero despacio, sin atropellar el diálogo, y todo lo meloso que pueda ser, se oyen estas tonterías:)

LUIS. ¡Paz!

PAZ. ¡Luis!

CARM. ¡Ay!
PER. ¡Gabriela!
GAB. ¡Pedro!
SER. ¡Atiza!
MAN. ¡Rosa!
ROSA ¡Manolo!
CARM. (Nerviosísima) Pero...
RIC. ¡Esperanza!
ESP. ¡Ricardo!
CARM. ¡Anda con Dios! ¡Me he lucido, me he lucido! (Y dice esto porque estas parejas se miran en los ojos.)
SER Señorita, no se apure usted.
CARM. ¿Yo? Tú no me conoces. A mal tiempo, buena cara. (A los tocaores.) ¿Estamos? Pues venga de ahí. ¡La canción de la alegría!

Música

(Este número es jaleado por todos y bailado por la interesada; que nos dispense la molestia.)

¡Alegría! ¡Alegría! ¡Alegría!
que en Andalucía
no existe la pena
y en la Macarena
se expresa er doló,
con una copla sentía,
con una copla d'amó.
No hay gaché,
no hay gachí
que su duca no sepa cantá;
porque así,
ya se ve,
que la pena se aburre y se va.
Coge, niña, si penas traiciones,
la guitarra de mágicos sones;
que la duca se enreda y se mata,
en el blanco cordaje de plata.
No te apenes
por amores y amoríos,
echa mano en los ratos perdíos,
de la alegre guitarra que tienes.
Canta, nena,
tus amores sevillanos,

entre ardientes suspiros gitanos,
que son gloria de la Macarena.
¡Alegría! ¡Alegría! ¡Alegría!
que en Andalucia
no existe la pena,
y en la Macarena
se expresa el doló;
con una copla sentía,
con una copla d'amó.
¡Alegría!

(Cesa la música entre aclamaciones de todos.)

D. CAR. ¡A tomar un dulce!

(Todos los personajes dan media vuelta, y de espaldas al público, unos sentados y otros de pié, pero todos en último término, se están muy calladitos, mientras se hace la escena final. Quedan en primer término Serafín, Carmela y el mudo)

CAR. ¡Ah, ah, ah!

CARM. ¿A mí? ¿Para qué me querrá el hijo del sastre?

CAR. ¡Ah, ah, ah!

CARM. (Con suma tristeza.) Venga usté acá. Siéntese usted. (Como no la comprende, se sienta ella y le indica botando en el asiento, lo que quiere.) ¡Que se siente usté! (Se sientan los dos.) A lo mejor, éste sí que se quiere declarar á mí de verdad... y no lo voy á entender.

CAR. ¡Ah, ah!

CARM. Hable usted más claro. (Aparte,) Sí, sí, por la otra puerta que esta es bodega.

CAR. (Enseñándole un papel.) ¡Ah, ah!

CARM. ¡Ay, ay! Ya está aquí, ¡gracias á Dios! ¡Sí, hombre, traiga usted!

CAR. (Pide contestación definitiva.) ¡Ah, ah!

CARM. Que sí, hombre, que sí. ¡Ya lo creo!

CAR. (Con señas.) ¿Sí?

CARM. Sí.

CAR. (Muy alegre.) ¡Ah, ah, ah!

CARM ¡Eh, no! ¡Que no! ¡Oiga usted, que no! ¿Habrá sinvergüenza? Este debe se el último traje de mi tío. Debe sesenta y cinco pesetas. ¡Hágase usted ilusiones para esto!

CAR. (Dice que vuelva el papel.) ¡Ah, ah, ah!

CARM. ¿Qué? (Lo vuelve.) ¡Ah! Me atrevo á pedirle á

usted la conversación... (¡Pues sí que te hace falta!) Ven p'acá, tú. ¡Tú eres mi hombre! (Carolo la abraza.) ¡Eh! De palabras todo lo que quieras, pero no acciones.

CAR. ¡Ah, ah!

CARM. (Viendo que no los ve nadie.) Bueno, anda.

SER ¡Ejem!

CARM. ¿Qué te parece?

SER. Nada, señorita, los mudos tienen que hablar así, con las manos.

CAR. (Abrazándola.) ¡Ah, ah, ah!

CARM. Basta de conversación. ¡Camará, me está largando un discurso.

CAR. ¡Ah, ah, ah!

CARN. Bueno, ¿tú sabes bailar? ¿Que si sabes? (Acción de baile.)

CAR. (Afirmando.) ¡Ah, ah, ah!

CARM. ¡Pues duro y arsando! (A todos.) Señores: ¿queda por ahí descarriada en argún rinconsiyo arguna coplilla, para dos que bien se quieren?

VOCES Sí, vamos allá. .

(Todos se sientan, los tocaores en el centro.)

TOC. (Afinando.) Chis .

TODOS Chis... chisss...

(El mudo se pone en facha, dispuesto á bailar más que un trompo.)

CARM. (Dándole la mano) Ole los hombres; espérate ahí un momento.

(Encarándose con el respetable público.)

Muchachita casadera,
capuyo de primavera,
que me has visto *padesé*:
Una compasión sincera,
para las enamoradas,
que suspiran olvidadas,
A la vera der queré.

TELÓN RÁPIDO

Obras de Pedro Peréz Fernández

Al balcón, juguete.
Lola, diálogo.
Tal para cual, juguete.
La primera lección, monólogo.
Las Marimoñas, sainete lírico. (*)
Los Florete, disparate cómico. (*)
El sino perro, entremés (*)
El D. Cecilio de hoy, revista sevillana. (*)
Boceto al óleo, juguete.
Flores cordiales, inocentada lírica.
La victoria del cake, comedia lírica.
La penetración pacífica, humorada lírica. (*)
A la lunita clara, entremés.
A la vera der queré, sainete lírico. (*)

Niña de lunares, novela andaluza.
El novio de la niña, íd. íd.
Cosas del querer, íd. íd.
Socorrito, íd. íd.

(*) En colaboración.

Obras de José Gamero

El tío del gabán, monólogo. (*)
La remendona, sainete lírico. (*)
La conquista del marido, comedia lírica. (*)
Los cabezudos, drama lírico. (*)
A la vera der queré, sainete lírico. (*)

(*) En colaboración.

Precio: UNA peseta